

En todo el mundo: Por favor haga uso de nuestros recursos que puede bajar por el Internet sin costo alguno, y están disponibles en todo el mundo.
In Norteamérica: Los materiales son enviados en pequeñas cantidades a individuos con el franqueo pagado y sin cargo alguno.. Chapel Library no necesariamente coincide con todos los conceptos doctrinales de los autores cuyos escritos publica. No pedimos donaciones, no enviamos promociones, ni compartimos nuestra lista de direcciones.
© Copyright 1998 Chapel Library.

“Os es necesario nacer de nuevo”

—Juan 3:7

Thomas Boston (1676-1732)

Para su convicción, considere algunas cosas. La regeneración es absolutamente necesaria para hacerle capaz de hacer lo que es realmente bueno y aceptable a Dios. Mientras no haya nacido de nuevo, sus mejores obras son sólo pecados brillantes. Aunque el asunto de ellas es bueno, están muy manchadas en su actuación.

Considere que sin la regeneración no existe la fe, y “sin fe es imposible agradar a Dios” (Heb. 11:6). La fe es un acto vital del alma nacida de nuevo. Cuando el evangelista muestra que las personas reaccionaron a nuestro Señor Jesús en diferentes maneras, algunas recibéndole y otras rechazándole, señala a la gracia regeneradora como la causa verdadera de esa diferencia. Sin esa gracia, nunca hubieran podido recibirle a Él. Nos dice, que “todos los que le recibieron,” eran aquellos que “son engendrados de Dios” (Juan 1:12-13). Los hombres no regenerados pueden suponer, pero no pueden tener fe verdadera. La fe es una flor que no crece en el campo de la naturaleza. Así como el árbol no puede crecer sin raíz, tampoco puede un hombre creer sin la naturaleza nueva, de la cual el poder creer es una parte. Sin la regeneración las obras de un hombre son obras muertas. Conforme a su naturaleza, así tienen que ser los efectos. Si los pulmones son podridos, el aliento será desagradable. Y para aquél que en su mejor culminación está muerto en pecados, sus obras mejores serán sólo obras muertas. “Para los corrompidos e incrédulos nada les es puro... siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra” (Tito 1:15-16). Si podríamos decir de un hombre, que él es más inculpable en su vida que cualquier otro en el mundo, que él aflige su cuerpo con ayunos y se ha hecho callos en sus rodillas orando continuamente, si él no es nacido de nuevo, esa excepción manchará todo. Es como uno podría decir: “Allí está un cuerpo bien formado, pero el alma se fue; es sólo una masa muerta.” Todo esto es una consideración conmovedora. Usted hace muchas cosas materialmente buenas; pero Dios dice: “Todas estas cosas no valen nada, mientras veo la naturaleza vieja reinando en el hombre.” “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación” (Gál. 6:15).

Si usted no ha nacido de nuevo, toda su re-formación no tiene valor ante los ojos de Dios. Usted ha cerrado la puerta, pero el ladrón todavía está dentro de la casa. Quizás usted no es lo que una vez fue. No obstante, su condición no es suficiente para poder ver el cielo, porque “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3).

Si usted no ha nacido de nuevo, sus oraciones son una “abominación a Jehová” (Prov. 15:8). Puede ser que otros admiren su seriedad, porque clama como para salvar su vida. Pero Dios considera el abrir de su boca así como sería considerado la apertura de un sepulcro lleno de podredumbre: “Sepulcro abierto es su garganta” (Rom. 3:13). Otros pudieran ser influenciados con sus oraciones, las cuales les parecen como si logran abrir los cielos. Pero Dios las considera como el aullido de un perro: “Y no clamaron a mí con su corazón cuando gritaban sobre sus camas” (Oseas 7:14, nota del traductor: ‘gritaban’ en esta cita bíblica también puede ser traducido ‘aullaban’).

¿Por qué? Porque usted todavía se encuentra “en hiel de amargura y en prisión de maldad” (Hch. 8:23). Todos sus esfuerzos contra el pecado en su propio corazón y vida no valen nada. Aunque el fariseo orgulloso afligía su cuerpo con ayunos, a su alma Dios impuso sentencia de condenación (Lucas 18). Balaam batallaba con su temperamento codicioso a tal grado que aunque amaba el premio de la maldad, no lo ganaría por maldecir a Israel. Con todo, sufrió la muerte de los impíos (Num. 31:8). De igual modo, todo lo que usted haga en el estado no regenerado, lo hace para usted mismo. Y entonces, le irá a usted como iría a un súbdito, que después de haber controlado a los rebeldes, pone la corona sobre su propia cabeza, y por consiguiente pierde tanto la recompensa de todo su servicio bueno como su cabeza también.

Convéznase, entonces, que le es necesario nacer de nuevo. Las Escrituras dicen que la Palabra es la semilla de la cual la criatura nueva es formada. Preste atención a ella, pues, y considérela, ya que es su vida. Dedique tiempo a la lectura de las Escrituras. Si usted no puede leer, consiga que otros le lean a usted. Asista diligentemente a la predicación de la Palabra, que es divinamente ordenado como el medio especial de la conversión, porque “agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Cor. 1:21).

Acepte el testimonio de la Palabra de Dios acerca de la miseria del estado no regenerado, su condición pecaminosa, y la necesidad absoluta de la regeneración. Acepte su testimonio acerca de Dios, cuán santo y justo Él es. Examine sus caminos a través de ella; a saber, los pensamientos de su corazón, las expresiones de sus labios, y el curso de su vida. Reflexione a través de los varios períodos de su vida. Vea sus pecados desde los preceptos de la Palabra, y de sus advertencias, aprenda de las cuentas que dará por razón de estos pecados.

Con la ayuda de la misma Palabra de Dios, vea la corrupción de su naturaleza. Si estas cosas fueran arraigadas profundamente en el corazón, podrían ser la semilla de aquel temor y pena por el estado de su alma que son necesarios para prepararlo y motivarlo buscar al Salvador. Fije sus pensamientos en Él quien le es ofrecido en el Evangelio. Es totalmente adecuado para su caso. Por su obediencia hasta la muerte, ha satisfecho todas las demandas de la justicia de Dios, y ha traído la justicia que permanece para siempre. Esto quizá será la semilla de humillación, deseo, esperanza y fe que le moverá a estirar su mano seca hacia Él, como resultado del mandato suyo.

Permita que estas cosas penetren profundamente en su corazón, y esfuércese con diligencia para recibir beneficio de ellas. Recuerde, no importa lo que sea, le es necesario nacer de nuevo. De otro modo, mejor le fuera no haber nacido. Por lo tanto, si usted viviera y muriera en un estado no regenerado, está sin pretexto, habiendo sido advertido de su peligro. ↵